

# *Los intelectuales en la cultura política española del primer tercio del siglo XX*

Alberto Núñez

Universidad de Salamanca

## Introducción

El objetivo de esta comunicación es reflexionar sobre una línea de investigación para la historia intelectual de España durante el primer tercio del siglo XX. La historia intelectual constituye desde mediados del siglo pasado una de las principales vías de renovación de los estudios culturales a nivel global<sup>1</sup>. Además, y en opinión de Elena Hernández Sandoica, a lo largo de las últimas décadas hemos asistido en España a una progresiva institucionalización de una “historia *intelectual* entendida preferentemente como una *historia de los intelectuales*”<sup>2</sup>. El periodo conocido como Edad de Plata de la cultura española (1902-1939) ha sido uno de los temas más estudiados por parte de esta

---

<sup>1</sup> Como ha señalado François Dosse, “el vasto dominio sin fronteras que es la historia cultural incluye el subconjunto constituido por la historia intelectual”. François DOSSE: *La marcha de las ideas. Historia intelectual, historia de los intelectuales*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2007, p. 128.

<sup>2</sup> Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: “La historia cultural en España: tendencias y contextos de la última década”, *Cercles: revista d’història cultural*, 4 (2001), pp. 57-91, esp. p. 72. Para una valoración de los primeros pasos de esta historia de los intelectuales en España nos remitimos a Paul AUBERT: “Manuel Tuñón de Lara y las condiciones de una historia de la cultura”, en Manuel TUÑÓN DE LARA: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2018, pp. V-CX, pp. XCIX-CIV. Algunos de los motivos por los que continúa siendo un campo de estudio prometedor para la investigación histórica los encontramos en Olga GLONDYS: “El giro cultural en la historia contemporánea: nuevas complejidades, aperturas metodológicas y testimonios de la praxis”, *Studia Historica Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp. 171-204. Además, Glondys parece compartir la misma opinión de Hernández Sandoica cuando afirma que el desarrollo de la historia intelectual en España “refleja el interés específico por la construcción de relatos y corrientes culturales, poniendo el foco en los mecanismos de su producción y transferencia, y, ante todo, en los actores involucrados”. *Ibid.*, p. 173.

historia de los intelectuales, y el interés por continuar profundizando en su análisis es lo que motiva nuestra propuesta.

Uno de los mayores riesgos de la historia intelectual -que ya ha sido señalado por numerosos autores- es que esta historia acaba reflejando más la sensibilidad de los historiadores que la practican que la realidad de las sociedades que pretenden analizar. Esto nos lleva a defender la importancia que tiene no perder de vista una variable social en los estudios de historia intelectual del siglo XX. Por este motivo, mediante nuestra propuesta buscamos contribuir al debate y a la reflexión sobre la incidencia de los intelectuales en la sociedad española de principios de siglo XX. En esta ocasión nuestra intención no es determinar cuál era esta incidencia, su naturaleza o su alcance; por el contrario, lo que pretendemos es sugerir una manera de avanzar en el estudio de esta cuestión y exponer los motivos que nos llevan a plantearla de la forma en que lo hacemos aquí. Con este objetivo, lo que vamos a presentar es, en primer lugar, un breve repaso por la historia intelectual de la España de principios del siglo XX y, posteriormente, una propuesta de investigación que en nuestra opinión nos llevaría a determinar el nivel de influencia que ejercieron los intelectuales en la sociedad del momento.

### Los intelectuales en la España del primer tercio del siglo XX

Las movilizaciones originadas por los procesos de Montjuic desde 1896 se han venido presentado como la primera intervención pública de los intelectuales españoles por las similitudes que presentan con las desencadenadas por el *affaire* Dreyfus en Francia y porque supuso la aceptación de las nuevas connotaciones del término “intelectual” que empezaron a manifestarse en la última década del siglo XIX<sup>3</sup>. Además, los autores que se han dedicado al estudio de sus primeras manifestaciones han concluido que algunas de ellas estuvieron inspiradas por los principios que influyeron en la actuación de los intelectuales en España durante las décadas siguientes. En opinión de Santos Juliá, la actuación de estos primeros intelectuales estaba condicionada por la forma en que habían tomado conciencia de su situación<sup>4</sup>. Una toma de conciencia que debemos vincular con acontecimientos nacionales e internacionales. En primer lugar, debemos tener presente

---

<sup>3</sup> En opinión de Paul Aubert, los procesos de Montjuic serían el “acta de nacimiento” de los intelectuales españoles. Paul AUBERT: “Intelectuales y cambio político”, en José Luis GARCÍA DELGADO (ed.): *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 25-99, p. 28.

<sup>4</sup> Santos JULIÁ: “Literatos sin pueblo: la aparición de los ‘intelectuales’ en España”, *Studia Historica Historia Contemporánea*, 16 (1998), pp. 107-121.

que esta toma de conciencia se realizó frente a la irrupción de las masas. Fueron los intelectuales de la Generación del 98 los primeros que en España se hicieron eco de la visión particular de las masas que empezó a extenderse por Europa desde los sucesos de la Comuna de París de 1871<sup>5</sup>. En segundo lugar, también resultó fundamental para la construcción de la identidad de estas élites intelectuales la transformación que experimentó su valoración del pueblo español en concreto. Desde el fracaso del Sexenio cambió la forma en que buena parte de estas élites percibían la actuación del pueblo español, marcada desde entonces por una gran desconfianza y por la progresiva puesta en entredicho del discurso liberal sobre la nación<sup>6</sup>.

Partiendo de esta situación no resulta sorprendente que la impasividad ante la derrota militar frente a los Estados Unidos y la pérdida de las últimas colonias influyera de forma tan intensa en las ideas de estos intelectuales y de las generaciones siguientes<sup>7</sup>. Los acontecimientos de 1898 resultaron fundamentales para que los intelectuales articulasen el relato sobre la muerte y la resurrección de España, para que se difundiera la idea, contraria al relato liberal de la historia de España, de que la decadencia de la nación se debía a la degeneración de la raza y, finalmente, para que rechazasen de lleno lo que representaba la Restauración<sup>8</sup>.

Este hecho resulta clave para comprender lo que aquí vamos a exponer. Teniendo en cuenta lo que acabamos de comentar, resulta lógico que la historiografía haya llegado a la conclusión de que la actuación pública de estos intelectuales, y muy especialmente su actuación a partir de 1898, se caracterizó esencialmente por su oposición a la Restauración. Aunque a lo largo de las tres décadas siguientes cambiaron de forma sustancial la actuación e intervención de los intelectuales, así como algunos de sus

---

<sup>5</sup> Para Santos Juliá “la autoconciencia de intelectual emergió como contrapunto de una visión de la sociedad dividida en una mayoría amorfa, ignorante, pasiva, ineducada, grosera, fácilmente manipulable por los políticos, y una minoría dotada de inteligencia y sensibilidad, desdeñosa de la política y formada por esas personalidades capaces de elevar una voz individual frente a aquella”. Santos JULIÁ: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2015, p. 67. Más información sobre esta misma cuestión podemos encontrarla en Rafael CRUZ: “Los muchos en la política, 1876-193”, en Carlos FORCADELL y Manuel SUÁREZ COTINA (coords.): *La Restauración y la República (1874-1936)*, vol. III de la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 55-84.

<sup>6</sup> Santos JULIÁ: *Historias de las dos...*, pp. 60-65.

<sup>7</sup> Sobre la influencia del desastre en las distintas generaciones de intelectuales españoles partiendo de una comparativa con el caso francés nos remitimos a Vicente CACHO VIU: *Repensar el 98*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997, pp. 77-115.

<sup>8</sup> Santos JULIÁ: *Historias de las dos...*, pp. 85-96. Como apuntó Vicente Cacho Viu, “el desprestigio inevitable que arrojó sobre la España oficial la forma como se produjo la derrota, (...) originó un clamor generalizado contra el aberrante funcionamiento del régimen nacido de la Constitución de 1876”. Vicente CACHO VIU: *Repensar...*, p. 65.

planteamientos, su rechazo al sistema canovista se ha considerado un elemento de continuidad intergeneracional.

A finales de la primera década del siglo entró en escena una nueva generación. La generación de los jóvenes nacidos en la década de los ochenta del siglo XIX que, como dijo Ortega y Gasset, habían abierto los ojos a la curiosidad razonadora al tiempo de la gran caída de las hojas de la leyenda patria, y que a finales de la primera década del siglo XX pusieron en marcha varios proyectos de carácter inequívocamente generacional<sup>9</sup>. Estos jóvenes aglutinados en torno a la figura de Ortega representaban la aparición de un nuevo tipo de intelectual. La comprensión de cuál era su papel en la sociedad española y cómo debían desempeñarlo distaba bastante del que habían mantenido los miembros de la generación inmediatamente anterior. Los intelectuales del 14 hicieron una lectura novedosa de la situación en que se encontraba España y de ella se derivó una forma muy particular de expresar su “misión” como intelectuales, que presentaron en términos políticos, generacionales y en clara oposición a lo que habían hecho sus mayores.

Manuel Menéndez Alzamora ha apuntado que la principal aportación de la Generación del 14 habría sido “el entendimiento de la política en clave pedagógica. (...) Siempre aparece la misma ley como constante generacional: a mayor aumento del nivel medio de la cultura en la ciudadanía, mayor avance en igual proporción en el funcionamiento de los mecanismos democráticos; lo que repetidamente se calificará como un aumento del *ejercicio moral* de la política”<sup>10</sup>. Por tanto, el objetivo de los intelectuales del 14 era la educación política de las masas como medio para democratizar el país y vertebrar la nación. También la manera en que estos intelectuales articularon su actuación en la esfera pública resultó innovadora. Como ha afirmado Álvaro Ribagorda, en comparación con sus predecesores “uno de sus elementos distintivos fue el hecho de contar con una serie de plataformas culturales, un entramado de empresas comunes que constituyeron un potente aparato que les permitió realizar diversas acciones sostenidas, algo más duraderas y de mucho mayor calado”<sup>11</sup>. Entre estas plataformas podemos

---

<sup>9</sup> José ORTEGA Y GASSET y Miguel de UNAMUNO: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, edición de Laureano ROBLES, Madrid, El Arquero, 1987, p. 33. Para la comprensión de lo que representó la Generación del 14 resulta fundamental Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA: *La Generación del 14. Una aventura intelectual*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

<sup>10</sup> Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA: *La Generación del 14. Intelectuales y acción política*, Madrid, Catarata, 2014, p. 204.

<sup>11</sup> Álvaro RIBAGORDA: “Las plataformas de la Generación del 14. Los resortes culturales de la vida política”, en Francisco José MARTÍN (ed.): *Intelectuales y reformistas. La Generación del 14 en España y América*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 119-146, p. 120. Para el conocimiento de algunas de estas empresas resulta también fundamental ÍD.: *Caminos de modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva-Fundación José Ortega y Gasset, 20009.

encontrar asociaciones como la Joven España (1910) o la Liga de Educación Política Española (1913), y medios de comunicación como *Faro* (1908), *Europa* (1910), *España* (1915) y *El Sol* (1917).

Debido principalmente -aunque no solo- al carácter de estas dos generaciones de intelectuales que acabamos de comentar, se ha interpretado que su actuación política se caracterizó por su oposición a la Restauración. Además, la evolución de estos intelectuales desde la segunda década del siglo XX así lo confirmaría. En parte por la propia irrupción de la Generación del 14, estrechamente vinculada por entonces al socialismo y defendiendo una posición extremadamente hostil hacia la Restauración como causante de la situación por la que atravesaba España -la célebre conferencia de Ortega “Vieja y nueva política” es buen ejemplo de ello-. La influencia de la Primera Guerra Mundial en España y el fortalecimiento de la oposición política durante esos años vino a consolidar la idea de que la intelectualidad representaba efectivamente uno de los pilares fundamentales de la oposición al sistema canovista. Además, como veremos más adelante, la movilización intelectual durante los años del conflicto mundial impregnó las protestas de los intelectuales de contenido democrático como consecuencia de los términos en que se presentaba la guerra y su relación con España. Un hecho confirmado de nuevo por la gran decepción que siguió a la impasividad con la que en España se vivió el fin de la guerra en 1918 y la democratización de varios países europeos.

Desde entonces, y de forma especialmente intensa a partir de 1923, los intelectuales protagonizarían una gran movilización en favor de la República ante la imposibilidad de democratizar la monarquía y la situación por la que atravesaba el país. Partiendo de esta situación se entienden los motivos por los que “los intelectuales alcanzaron el punto máximo de influencia entre 1930 y 1931 al desempeñar en la fundación del nuevo régimen un papel probablemente no igualado por los intelectuales de cualquier parte de Europa desde las revoluciones de 1848”<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Santos JULIÁ: “Intelectuales y prensa en el siglo XX”, en Celso ALMUIÑA y Eduardo SOTILLOS (eds.): *Del periódico a la sociedad de la información*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2002, pp. 197-218, p. 211. Así lo plantea también María Dolores Gómez Molleda cuando afirma que “la insólita proporción en que aparece la Inteligencia en las Cortes del 31 no guarda correspondencia con la estructura social de los años treinta (...) y es un síntoma de la fuerza de la movilización de los intelectuales en el periodo anterior”. María Dolores GÓMEZ MOLLEDA: “La función social de las élites intelectuales en la España contemporánea”, en María Carmen IGLESIAS, Carlos MOYA y Luis RODRÍGUEZ (eds.): *Homenaje a José Antonio Maravall*, vol. II, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 215-229, p. 227. Sobre este particular también se puede consultar María Dolores GÓMEZ MOLLEDA: “La inteligencia de izquierdas en las constituyentes republicanas y su intento de transacción ideológica”, *Studia Historica Historia Contemporánea*, 1 (1983), pp. 7-29.

Los autores que comparten esta visión de la historia intelectual española del primer tercio del siglo XX (o que han ayudado a crearla) han concluido que la intervención pública de los intelectuales resultó fundamental para la evolución política del país. Además, el sentido que se le otorga a esta intervención resulta bastante claro. Parecen compartir la idea de Paul Aubert de que “la historia de los intelectuales se confunde (...) con la lucha por la democratización de España”<sup>13</sup>.

## Los intelectuales españoles y la Primera Guerra Mundial

La interpretación de la historia intelectual española que hemos presentado aquí no busca ser una revisión exhaustiva ni pretende fijar un relato aceptado por la mayoría de los historiadores; sin embargo, constituye el punto de partida de nuestra reflexión por la repercusión que ha tenido. En nuestra opinión, la mejor manera de validar, rechazar, matizar o concretar esta interpretación sería determinar cuál fue la influencia de los intelectuales en la cultura política de los españoles del momento<sup>14</sup>. Por otra parte, somos conscientes de las dificultades a las que se enfrentaría una investigación inspirada por este propósito. Este es el motivo por el que lo que aquí presentamos es una propuesta - que se suma con entusiasmo a las de otros historiadores- para estudiar esta influencia en un momento muy determinado de la historia contemporánea de España y con unos objetivos bien definidos.

En nuestra opinión, el momento perfecto para analizar la influencia que pudieron llegar a tener los intelectuales sobre la cultura política española serían los años de la Primera Guerra Mundial. Esto se debe a varios motivos.

---

<sup>13</sup> Paul AUBERT: “Intelectuales y cambio político...”, p. 25.

<sup>14</sup> El empleo del concepto de cultura política hace necesaria una aclaración del sentido que le otorgamos, dado que con demasiada frecuencia se emplea como un comodín intercambiable con otros términos como ideología o mentalidad. En esta ocasión, al emplear el concepto de cultura política hacemos referencia al conjunto de símbolos mediante los cuales los actores individuales y colectivos articulan su identidad y su actividad política. La recepción de este concepto en la historiografía española ha sido analizada en Francisco Javier CASPISTÉGUI: “La llegada del concepto de cultura política a la historiografía española”, en Carlos FORCADELL et al. (coords.): *Usos de la historia y políticas de memoria*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 167-185. Para una valoración de su empleo entre los historiadores nos remitimos a Miguel Ángel CABRERA: “La investigación histórica y el concepto de cultura política”, en Manuel PÉREZ LEDESMA y María SIERRA (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Instituto “Fernando el Católico”, 2010, pp. 19-85. Sobre su aplicación en la ciencia política también resulta imprescindible María Luz MORAN: “Cultura y política: nuevas tendencias en los análisis sociopolíticos”, en Manuel PÉREZ LEDESMA y María SIERRA (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Instituto “Fernando el Católico”, 2010, pp. 87-131.

En primer lugar, por un motivo historiográfico. La influencia ejercida por el desarrollo de la Primera Guerra Mundial en España ha sido identificada por muchos autores como un momento fundamental en nuestra historia intelectual. Paul Aubert considera que su influencia fue la causa de un profundo cambio en las formas y el contenido de las manifestaciones pública de los intelectuales españoles<sup>15</sup>. Atendiendo al relato que acabamos de presentar sobre la evolución de la historia intelectual española, estos años marcarían un auténtico punto de inflexión en el proceso de radicalización política, de rechazo de la Restauración y de progresiva aceptación del republicanismo que apreciamos entre los intelectuales españoles del momento y que se intensificó en la década siguiente. Este proceso se percibe de forma especialmente clara entre los intelectuales de la Generación del 14, para los que el conflicto europeo supuso, en opinión de Manuel Menéndez Alzamora, una “catálisis generacional”<sup>16</sup>. Por otra parte, su influencia no puede limitarse a los intelectuales del 14; también los pertenecientes a otras generaciones participaron de la intensa movilización intelectual que caracterizó esos años. De hecho, en los manifiestos inspirados por la aliadofilia el historiador Maximiliano Fuentes Codera ha apreciado “una línea de continuidad entre el institucionismo y el regeneracionismo de la generación del 98 y la de los jóvenes del 14”<sup>17</sup>. El carácter intergeneracional de esta movilización intelectual sería, por tanto, un primer motivo histórico para afirmar que este periodo constituye un momento especialmente adecuado para estudiar el tema que nos ocupa.

Todo esto nos revela la importancia que se le ha concedido y el interés que ha despertado la influencia de la Gran Guerra en España. Sin embargo, resulta evidente, como ha apuntado Fuentes Codera, “que en las obras recientes que han realizado una interpretación general sobre la historia intelectual española durante los siglos XIX y XX, la importancia de la Gran Guerra aparece desdibujada, como una referencia marginal de un proceso intelectual iniciado en 1898 y que acabaría en la Segunda República y en la posterior Guerra Civil”<sup>18</sup>. Aunque cabe apuntar que desde entonces se han publicado análisis de gran calado sobre la materia, la influencia de la guerra en España continúa

---

<sup>15</sup> Aubert ha llegado a afirmar que “la polémica que engendra la situación nacional ante la guerra es la verdadera carta de nacimiento de los intelectuales tras los tanteos de la protesta a favor de Corominas (1896) y contra la Ley de Jurisdicciones (1906)”. Paul AUBERT: “El movimiento intelectual y la política de entreguerras”, en Francisco José MARTÍN (ed.): *Intelectuales y reformistas. La Generación del 14 en España y América*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 47-94, p. 64.

<sup>16</sup> Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA: *Intelectuales y acción política...*, p. 179.

<sup>17</sup> Maximiliano FUENTES: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014, p. 94.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 19.

siendo un tema que se presta a análisis muy reveladores. Por este motivo consideramos que una investigación que permita profundizar en el conocimiento que tenemos sobre este proceso al mismo tiempo que lo integra de una forma nítida en el relato sobre la evolución de la historia intelectual española, reviste un gran interés.

En segundo lugar, podemos argumentar que este es un momento especialmente propicio para estudiar la influencia de los intelectuales en la cultura política española por varios motivos históricos, además de por su carácter intergeneracional; principalmente por la forma en que los intelectuales actuaron durante los años del conflicto y por la intención que inspiró su actuación.

El estallido de la Gran Guerra en el verano de 1914 tuvo una influencia directa en la vida política, social, económica y cultural de España que fue variando a lo largo de los años. Desde un primer momento el gobierno de Eduardo Dato declaró la neutralidad española. Aunque desde 1914 hubo pronunciamientos de mayor o menor relevancia acerca de la guerra y su repercusión en España, no fue hasta la segunda mitad del año 1915 cuando, como consecuencia del desarrollo de la guerra y de su impacto económico en España, los campos de la aliadofilia y la germanofilia empezaron a quedar más perfilados. Aunque no debemos interpretar la aliadofilia o la germanofilia como conjuntos homogéneos y estancos, la toma de postura sobre la guerra se fue cargando de significado político en España, suponía pronunciarse sobre cual debía ser el futuro de la nación. Además, durante el gobierno del conde Romanones (diciembre de 1915- abril de 1917) se llegó a un punto de tensión máxima debido a la situación económica de España, al malestar social, a la guerra submarina iniciada por Alemania, a la creciente movilización política e intelectual y a la propia postura del gobierno. Como consecuencia de esta situación se llegó a los sucesos del verano de 1917, precedidos de muestras de unidad y fuerza por parte de la oposición al sistema, siendo el mitin de la plaza de toros de Madrid la más célebre. Sin embargo, la oposición salió derrotada de su confrontación con el régimen, el final de la guerra en Europa no tuvo la repercusión deseada en España por los elementos aliadófilos y se abrió un nuevo capítulo en la historia de la crisis del liberalismo en España<sup>19</sup>.

Esta movilización *in crescendo* modificó la forma en que actuaban los intelectuales en España. Durante los años de la guerra, el posicionamiento a favor o en contra de uno de los dos bandos condicionó la línea editorial de multitud de cabeceras de

---

<sup>19</sup> La argumentación de este párrafo sigue en gran medida la expuesta por Maximiliano Fuentes Codera. *Ibid.*



la prensa española. Además, el interés de las potencias beligerantes en ganarse el favor de la opinión pública de los países neutrales supuso la financiación de diversos medios de comunicación, algunos, como el célebre caso del semanario *España*, de gran repercusión cultural<sup>20</sup>. Por su parte, los intelectuales intensificaron sus polémicas acerca de la neutralidad, la aliadofilia y la germanofilia<sup>21</sup>. Además, desde que los intelectuales catalanes publicaron el “Manifiest dels Catalans” en marzo de 1915 se desató una auténtica “guerra de manifiestos” como la que se estaba desarrollando en aquellos momentos entre los intelectuales de los distintos países en guerra<sup>22</sup>. Las adhesiones a estos manifiestos y a las asociaciones que se pusieron en marcha durante estos años (como la Liga Antigermanófila o la Unión Democrática Española para la Liga de la Sociedad de Naciones) constituye una muestra evidente de la repercusión del conflicto en España y de la capacidad de movilización de la intelectualidad.

Una de las principales conclusiones que se ha obtenido del estudio de este proceso es que “tensó las potencialidades de la prensa como agitadora ideológica de las masas”<sup>23</sup>. Una agitación para la que resultaba fundamental el nivel de desarrollo que había alcanzado la prensa en aquellos años y la consolidación de lo que Gonzalo Capellán ha identificado como “cultura de lo público”<sup>24</sup>. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto el proceso que hemos presentado hasta ahora nos habla de una auténtica agitación de las masas y no de una movilización de las élites intelectuales del país. Por este motivo, analizar la influencia de los intelectuales en la sociedad española durante estos años adquiere tanto interés.

Durante los años de la Primera Guerra Mundial la actividad política de los intelectuales en España se incrementó, pero este no es el único motivo por el que consideramos que resulta el momento idóneo para analizar su influencia en la cultura política española. En estos años también se produjo un cambio de gran relevancia en las posiciones políticas defendidas por los intelectuales. Como ya hemos comentado, a

---

<sup>20</sup> La forma en que *España* pasó a ser financiada por las potencias aliadas y sus consecuencias podemos encontrarla en Álvaro RIBAGORDA: “Las plataformas de la Generación del 14...”, pp. 126-130.

<sup>21</sup> Un análisis de algunas de las polémicas más sonadas entre intelectuales aliadófilos y germanófilos se encuentra en Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA: *Una aventura intelectual...*, pp. 281-287.

<sup>22</sup> Sobre este manifiesto y los que le sucedieron Santos JULIÁ: “La nueva generación...”, pp. 136-137.

<sup>23</sup> Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA: *Intelectuales y acción política...*, p. 194.

<sup>24</sup> Para Capellán desde los orígenes de la Restauración se habría ido desarrollando esta “cultura de lo público”, que habría otorgado un gran peso político a la opinión pública y que ya en la primera década del siglo XX habría dado muestras de su solidez. Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL: “El escenario de las culturas políticas: regímenes de publicidad y metáforas de la opinión pública”, en Carlos FORCADELL y Manuel SUÁREZ COTINA (coords.): *La Restauración y la República (1874-1936)*, vol. III de la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 111-140.

medida que la guerra se prolongaba en Europa y en España se dejaban sentir sus efectos, las manifestaciones de aliadofilia y de germanofilia se fueron cargando de connotaciones políticas en clave nacional. La germanofilia pasó a identificarse con la defensa de la neutralidad española y con la salvaguarda de la monarquía restaurada. La aliadofilia, por el contrario, se consideraba un alegato en favor de la democracia y una crítica contra la Restauración que, según fueron pasando los años, se fue concentrando en la figura de Alfonso XIII. Pues bien, la mayoría de los intelectuales españoles -y muy especialmente los del 14- mostraron una sensibilidad aliadófila que expresaron en algunos casos con una gran radicalidad.

Este es el último de los motivos por los que consideramos que el estudio de la influencia de los intelectuales en la cultura política española durante la Gran Guerra puede llegar a darnos una información muy necesaria para comprender la cuestión que venimos tratando. Atendiendo a la evolución de la historia intelectual española que hemos expuesto, una de las principales características de la actividad política de los intelectuales habría sido su apoyo a las demandas de democratización del país y su crítica a la Restauración. Por tanto, la influencia de la Primera Guerra Mundial no debe interpretarse únicamente como un punto de inflexión en su desarrollo o en la evolución de sus manifestaciones políticas y culturales. Resulta fundamental para matizar el papel que se le viene otorgando en la historiografía a la intelectualidad española del momento determinar hasta qué punto esta gran movilización intelectual pudo llegar a influir sobre la ciudadanía desde una perspectiva inequívocamente democrática.

Para lograrlo tendríamos a nuestra disposición varias estrategias de análisis. Fuentes Codera ya ha demostrado los interesantes resultados que puede arrojar el análisis a escala local de la influencia de los intelectuales españoles durante los años del conflicto<sup>25</sup>. El desarrollo de estudios comparados del caso español con el de otros países neutrales o incluso beligerantes también podría ser otra opción. Igualmente, determinar la influencia de esta movilización intelectual sobre algunos de los movimientos sociales y políticos más relevantes de la España contemporánea (como el socialismo o el republicanismo) nos podría ofrecer resultados relevantes, especialmente si tenemos en cuenta la influencia que podía llegar a ejercer la propaganda entre los numerosos simpatizantes de estos movimientos.

---

<sup>25</sup> Maximiliano FUENTES: “La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social”, *Hispania Nova*, 15 (2017), pp. 373-393.

## Conclusión

A modo de conclusión podemos afirmar que los años de la Primera Guerra Mundial representan un periodo fundamental para conocer la influencia de los intelectuales en la cultura política española durante el primer tercio del siglo XX. Además, teniendo en cuenta que la historiografía ha insistido desde hace décadas en la importancia que tuvieron los intelectuales para la evolución política del país, y que, como consecuencia de ello, su intervención en la esfera pública, sus identidades generacionales, sus ideas y su actividad política han sido estudiadas de forma intensa, consideramos que analizar cuál fue su influencia en la sociedad del momento resulta imprescindible para hacer avanzar nuestro conocimiento sobre la España de la Edad de plata.